

## LA FAMILIA Y LA ESCUELA: SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO PERSONAL

José Luis Carrasco Calero

*Orientador de ESO. Profesor de Psi. Social de la UNED*

### 1. La familia hoy

Al hablar de familia en la actualidad, se hace necesario el admitir su gran diversidad, el gran proceso de cambio que ha sufrido a lo largo de los últimos años como ha ocurrido en otros ámbitos de la vida. No obstante la familia sigue siendo considerada como una institución social básica, para Giddens, A. (1992), «una familia es un grupo de personas claramente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos». No obstante, si bien es cierto que la familia es una institución universal, cada cultura, país y lugar tiene su propio modelo de familia. En sus orígenes dicho grupo primario tenía una organización y cumplía unas funciones que han ido evolucionando con el tiempo. Esta evolución ha estado íntimamente ligada a los procesos de transformación social, por tanto de acuerdo con Engels (1975), la familia como institución tiene un carácter social e histórico.

En un principio se puede decir que este grupo humano se caracterizaba por un comunismo sexual, posteriormente dicha organización familiar se caracterizó por las relaciones monogámicas, algunos antropólogos afirman que en principio dichas familias eran matriarcales, siendo la madre la figura más importante de la misma. Esto cambió cuando se produjo el inicio de las primeras sociedades de agricultores apareciendo las familias patriarcales. Dichas familias constituían una misma sociedad autosuficiente, con numerosas funciones como la de subsistencia, educación y trabajo. Estas familias constituían una red básica de relaciones, que fundamentaban todo el entramado social. Este modelo familiar inició un gran cambio con la revolución industrial, el dinamismo social motivado por los cambios intelectuales, políticos y, económicos iniciado en dicho periodo histórico ha motivado que la familia tenga que ir cambiando para poder adaptarse a los mismos, «La familia, en este nuevo contexto ha perdido sus viejas funciones económicas, como unidad de producción, al tiempo que muchas de sus funciones asistenciales, de cuidado y educación de sus hijos» Tezanos, J. (1996). Estos cambios se han producido sobre todo en los países occidentales, evolucionando de las familias extensas (abuelos, padres, hijos, tíos), que habitaban en un mismo lugar, a las familias nucleares reducidas, constituidas por padres e hijos, está dando paso, sobre todo en las grandes ciudades, a segundos «matrimonios de divorciados que agrupan a personas de origen distin-

tos, los matrimonios sin hijos, las parejas que habitan juntos sin casarse, unas con hijos y otras sin ellos, y los hogares de un solo padre, generalmente la madre, bien separada, divorciada o soltera», (Rojas Marcos, L. 1995). Esta panorámica se ve completada por las familias conformadas por personas homosexuales, con o sin hijos.

Hasta aquí hemos descrito brevemente como ha ido evolucionando la familia tanto en su organización como en lo referente a sus funciones, no obstante conviene precisar que esta evolución no se ha dado en todos los países, con el mismo ritmo. Hoy por hoy, sigue predominando en la mayor parte del planeta la familia patriarcal extensa. En lo referente a nuestro contexto sociocultural, se observa como la familia se encuentra ante el desempeño de nuevos papeles y contradicciones, sobre todo, en lo referente a la educación. El papel del padre (autoridad, sustento), y el de la madre (afectividad, cuidado del hogar), está cambiando. De acuerdo con el Informe España 1996 de la Fundación Encuentro, se observa una mayor simetría entre la madre y el padre en lo referente a dar cariño, afecto y seguir la evolución escolar de los hijos. Si bien es la madre, la que se ocupa en mayor proporción de la educación en la familia y de las tareas domésticas. En el mismo informe se reseña como para los padres españoles, una sociedad heterogénea como la actual, con tanta diversidad y dinamismo, genera un sentimiento de no «saber por donde tirar», a la hora de educar a sus hijos. Esto da lugar a un sentimiento de inseguridad que en nada es positivo para la formación y desarrollo personal de los hijos, podemos decir que de algún modo hemos pasado de una situación de autoritarismo parental, donde los papeles y las funciones asignadas a cada uno en la familia estaban totalmente claras, a otra donde en algunos casos la indefinición de roles da lugar a conflictos familiares, a falta de asignación de responsabilidades y de límites que producen efectos muy negativos tanto para el funcionamiento familiar como para un desarrollo armónico de los hijos. En definitiva la familia (padres) en la actualidad tiene serias dificultades para generar en sus hijos el sentido de la responsabilidad, de cumplimiento de normas y reglas para el funcionamiento adecuado tanto en la familia como en la sociedad.

## **2. Familia, escuela y personalidad**

El término personalidad, puede ser entendido en un sentido más amplio que el de individuo, sería como el resultado de la interacción del individuo con los distintos grupos en los que transcurre sus vivencias y experiencias, de este modo la personalidad refleja la influencia de la cultura y la sociedad en el individuo, ¿pero cómo se trasmite esta influencia? En primer lugar hemos de señalar que es la familia el primer elemento de socialización, entendiendo esta como el proceso por el que el individuo aprende a vivir en sociedad, por tanto la personalidad del individuo y el concepto de si mismo va a depender en gran medida de como se desarrollen las relaciones con sus figuras parentales en los primeros años de vida. El cuidado, la alimentación, el trato cariñoso y amable se convierten en elementos indispensables para una crianza saludable. En numerosas ocasiones los intereses y necesidades del niño no son reconocidas ni atendidas por sus padres. En la mayoría de las ocasiones porque no se entienden como necesarios, es frecuente observar como en los primeros años de vida a los niños no se les habla (se cree que no entienden), no se les explica las actuaciones que por su «propio bien» realizan los padres. «En los primeros dos años de vida se pueden hacer infinidad de cosas con un niño (doblegarlo, disponer de él, enseñarle buenos hábitos, propi-

narle palizas), sin que al educador le ocurra nada» (Miller, A. 1998), nos pueden parecer exageradas las afirmaciones de dicha autora, pero la realidad nos muestra que es así, el niño ha de ir renunciando a sus propias necesidades para poder adaptarse a su familia, a su clase, al grupo de iguales. En este proceso de interacción va a poder sentirse un ser importante siempre que sea respetado y aceptado como un ser integral, «...hay cientos de estudios que demuestran que la forma en que los padres tratan a sus hijos (ya sea la disciplina más estricta, la comprensión más empática, la indiferencia, la cordialidad, etc.), tiene consecuencias muy profundas y duraderas sobre la vida emocional del niño» (Goleman, D. 1997). Por tanto queda de manifiesto la importancia del entorno familiar para la configuración de la personalidad del individuo. Pero, porque los padres en numerosas ocasiones «maltratan» a sus hijos, como afirma Giddens, A. (1992), el hogar es el lugar más peligroso de la era moderna. La respuesta a esta cuestión no puede ser simple, en numerosas ocasiones los padres actúan como han actuado con ellos, y existe una aprobación social de que estas pautas de actuación son correcta para el buen funcionamiento sociofamiliar.

La socialización comenzada en la familia prosigue su curso y se amplía en el contexto escolar. En este sentido la escuela puede influir de forma positiva en el desarrollo de las personas y en muchos casos compensan los déficits y carencias de ambientes familiares desestructurados, para lo cual, sobre todo en los primeros años, es imprescindible la figura de un maestro o profesor capaz de respetar el ritmo de aprendizaje de cada niño. Desde mi práctica profesional e intercambio de experiencias con profesores de infantil, vemos que hay un periodo crucial en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que en cierto modo condiciona el desarrollo escolar del niño, me estoy refiriendo al aprendizaje de la lecto-escritura, donde es fundamental que el niño se vea acompañado, aceptado y valorado en sus pequeños avances, pues es un proceso muy complejo y dotado de gran significatividad para el niño. Mediante la lecto-escritura, el niño expresa en cierto modo lo que es, se siente capaz de incorporar el mundo externo dotándolo de significado, permitiéndole compartirlo con los demás, de este modo se hace necesario y fundamental el que se respete su propio ritmo. De no ser así se sentiría menos que sus propios compañeros y no entenderá porque él no puede avanzar como los demás. Como ocurre en la familia en las primeras experiencias tienen una mayor repercusión que las posteriores, sobre todo, porque el niño es más indefenso, en este sentido tanto en la familia como en la escuela, se ha de estar mucho más atento y ser más cuidadoso en las actuaciones a desarrollar. De estas primeras experiencias escolares el niño conformará su propio autoconcepto con respeto a su rendimiento académico. Así pues, cuando un niño de 5, 6, ó 7 años no puede seguir el ritmo de aprendizaje de sus compañeros, es prioritaria la figura del profesor, de tal modo que le haga sentirse una persona importante donde el aprendizaje es un aspecto más de su personalidad pero no el más relevante. No conozco a ningún niño, que haya repetido en estos primeros cursos escolares y haya proseguido de forma exitosa su desarrollo educativo, por tanto se hace necesario una conexión familia-escuela, para que en estos años tan cruciales para el desarrollo de la persona se pongan en marcha medidas que puedan compensar las dificultades de unos u otros contextos. El maestro no puede sustituir al padre, pero si puede hacer que su falta sea menos perjudicial para el desarrollo del niño. La familia no puede sustituir a la escuela, pero si puede contribuir y colaborar en aquellas iniciativas que desde la misma se pongan en marcha. En definitiva el hijo-alumno será el beneficiado tanto en un caso como en otro.



### 3. Familia, escuela y sociedad

En la actualidad sigue sin resolverse tanto en psicología como en otras ciencias que factor tiene mayor peso en desarrollo del ser humano, la herencia o el medio ambiente, es decir la sociedad tiene un mayor peso que el individuo o el individuo tiene un dominio sobre sí mismo que puede filtrar el influjo de la sociedad. De acuerdo con Rojas Marcos, L. (1995), la agresión maligna no es instintiva sino que se adquiere, se aprende. Los seres humanos heredamos rasgos genéticos que influyen en nuestro carácter, pero nuestros complejos comportamientos, desde el sadismo al altruismo, son el producto de un largo proceso evolutivo condicionado por las fuerzas sociales y la cultura. Desde esta perspectiva la sociedad a través de la escuela y la familia tienen una gran influencia sobre la persona, si esta influencia fuera determinante la sociedad no hubiera cambiado y estaríamos todavía en la prehistoria. ¿cómo podemos escapar al determinismo social? El ser humano a diferencia de otras especies tiene una gran capacidad creadora, de tal modo que no solo ha de adaptarse al medio, sino que puede crearlo y transformarlo. Esta capacidad de evolución y cambio es lo que hasta ahora le ha permitido sobrevivir como especie, si adoptamos una visión pesimista de la realidad podemos caer en el reduccionismo de que la sociedad actual competitiva, insolidaria, insegura, violenta, etc., escapa al poder de la influencia de la persona. Pero esto no es así, como en toda época histórica se creía que esa realidad era la única posible, y que en las épocas anteriores se caracterizaban por una vida más tranquila y sosegada, al la vez que se veía el futuro como algo utópico. Pero el hombre a través de su conocimiento y de la transmisión del mismo mediante la familia, la cultura y la educación ha ido transformándose a sí mismo y a la sociedad. Si creamos las condiciones necesarias para que en el ambiente familiar los niños sean respetados, y los centros educativos se conviertan en espacios de participación, análisis crítico y reflexivo sobre la realidad, estamos creando las condiciones para un cambio social. En el siglo XVIII el saber y la ciencia se puso al servicio del sistema de producción, de la economía, quizás está llegando el momento que el saber, la educación se ponga al servicio del ciudadano.

#### Bibliografía

- FUNDACIÓN Y ENCUENTRO (1996): *Informe España*. Madrid.
- GOLEMAN, D. (1997): *Inteligencia emocional*. Barcelona.
- MILLER, A. (1998): *Por tu propio bien*. Barcelona.
- (1998): *El saber proscrito*. Barcelona.
- ORTEGA RUIZ, R. (1998): *La convivencia escolar, qué es y cómo abordarla*. Sevilla.
- ROJAS MARCOS, L. (1995): *Las semillas de la violencia*. Madrid.
- (1995): *La ciudad y sus desafíos*. Madrid.
- TEZANOS, F. (1996): *Las Explicación sociológica*. Madrid.